EL QUE SE SALVA SOLO, SE HUNDE SOLO

DEL MIEDO AL CÁLCULO, DEL CÁLCULO A LA ORGANIZACIÓN

Sabemos lo que se dice en los pasillos. Sabemos del desencanto. Sabemos que muchos miran para otro lado porque sienten que “no vale la pena arriesgar el puesto” o que “los que están arriba ya tienen todo arreglado”. Vemos cómo algunos compañeros eligen la obsecuencia, el silencio o la amistad con los directivos de turno para conseguir una jefatura o una categoría. Es la lógica del “sálvese quien pueda”.

No vamos a juzgar ese miedo. El ajuste nacional y provincial, el déficit y la inflación son una aplanadora. Las condiciones laborales son indignas y el salario no alcanza. En este contexto, el sistema nos enseña a sobrevivir compitiendo. Pero la verdad es que el que se salva solo, se hunde solo. ¿De qué te sirve una categoría alta si el salario se lo come la inflación? ¿De qué te sirve una jefatura si el compañero de al lado está quebrado y el equipo no da más? La obsecuencia no te salva; solo te convierte en el próximo eslabón de la cadena que nos ata.

LA TRAMPA DEL “NO TE EXPONGAS”

Nos quieren convencidos de que el problema es el otro: el que no se expone, el que se arrastra, el que no se suma. Pero ese desencanto es, justamente, la herramienta de dominación más perfecta. Si estamos divididos entre “los que se arrastran” y “los que esperan que otro haga algo”, la patronal gana. El Estado no necesita una masa de trabajadores autoexplotados; le basta con un archipiélago de trabajadores aterrados, cada uno cuidando su quintita.

NO SOMOS CULPABLES DE ESTAR CANSADOS

No nos falta “resiliencia” ni “actitud proactiva”. Nos falta salario, nos falta ropa de trabajo, nos falta respeto. Nos faltan condiciones para vivir. No queremos ser los héroes que se sacrifican por la empresa; queremos ser trabajadores que vuelven a su casa con el pan bajo el brazo y la espalda derecha.

¿CÓMO SALIMOS DE ESTE LABERINTO?

No vamos a salir de esto con discursos heroicos que nos pidan poner el pecho a las balas de un día para el otro. Vamos a salir compartiendo el riesgo. La única forma de vencer el miedo es que el costo de exponerse sea menor que el costo de callarse. Y eso solo se logra construyendo confianza, de abajo hacia arriba, en el lugar de trabajo.

NUESTRAS DEMANDAS URGENTES: NO SON UN FAVOR, SON UNA DEUDA

- Salario urgente: Que cubra la canasta básica. Basta de ajuste sobre los trabajadores.
- Fin al premio a la obsecuencia: No más ascensos por amiguismo. Exigimos concursos transparentes y respeto a las carreras administrativas. El puesto no se mendiga, se gana con trabajo.
- Condiciones dignas: Ropa de trabajo, refrigerio, elementos de seguridad. El Estado debe garantizar el trabajo, no la miseria.
- Cero represalias: Por organizarse, por hablar, por defender los derechos del conjunto.

EL PASO A PASO

No esperemos que la “masa” se levante sola. Empecemos por lo pequeño. Hablemos en el taller, en la camioneta, en el playón, mientras ponemos el dedo, en el patio. Pasemos de la queja individual al comentario compartido. Seamos solidarios con el compañero que sufre un accidente o una injusticia. No dejemos que el miedo nos haga ver enemigos donde hay compañeros.

El sistema nos quiere solos, cansados y desconfiados. Nosotros, desde la base, vamos a construir el “nosotros” que nos devuelva la dignidad.

¡VAMOS, COMPAÑEROS, PASO A PASO!
NO NOS FALTA VALOR, NOS FALTA SALARIO PARA UNA VIDA DIGNA.



PRT — PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES